

Antropología y prácticas funerarias alto-medievales en el nordeste peninsular: el caso de Castelló d'Empúries

Anthropology and high-medieval funerary practices in the northeast of the península: the case of Castelló d'Empúries



Bibiana Agustí Farjas^{1a*}

Resumen La presencia del arqueoantropólogo en la excavación de cementerios y el estudio interdisciplinario aplicado al ámbito funerario supone la posibilidad de obtener registros tanto individuales como colectivos, tanto específicos como generales, dentro de proyectos de investigación concretos, así como la de proponer interpretaciones útiles para el conocimiento de las poblaciones del pasado. Los cementerios de Santa Maria de Castelló de Empúries se presentan como paradigma de este tipo de investigaciones en un ámbito geográfico centrado en el nordeste peninsular. La contrastación de los resultados obtenidos a partir de los estudios arqueoantropológicos, de los materiales arqueológicos y de los estudios cronoestratigráficos plantea a menudo un uni-

Abstract The presence of the archaeoanthropologist in the excavation of cemeteries and the interdisciplinary study applied to the funerary field means the possibility of obtaining individual and collective records, both specific and general, inside of research projects, as well as proposing useful interpretations for the knowledge of the past. The cemeteries of Castelló de Empuries are presented as a paradigm of this type of research in a geographical area centered on the northeast of the península. The contrast of the results obtained from archaeoanthropological, archaeological and chronostratigraphic studies often raises a univers of questions that are difficult to answer. Once the chronological interpretation from constructive typological

¹ Arqueoantropóloga, Sociedad In Situ SCP.

^a orcid.org/0000-0002-0497-5599

* Autor correspondente/Corresponding author: bagusti@gmail.com

verso de cuestiones que tienen difícil respuesta. Superada la interpretación cronológica a partir de marcadores tipológicos, la contribución decisiva de los análisis de C14 supone un avance notable, al que habría que añadir el resto de recursos, tanto en análisis de materiales arqueológicos, bioquímicos o geológicos como de documentos escritos y figurativos, un gran reto para la consecución de un conocimiento cada vez más concreto del paisaje humano y social del período altomedieval.

Palabras clave: Arqueoantropología; necrópolis alto-medievales; Castelló de Empúries; nordeste peninsular.

Introducción

El núcleo medieval de Castelló de Empúries fue la capital del condado homónimo siglos antes de ser absorbido por el de Barcelona. En origen se instaló en la colina del Puig Salner, sobre la llanura aluvial de la Muga, una zona de marismas del pre-litoral.

Numerosos elementos del trazado urbano medieval y de sus templos religiosos son visibles todavía en el trazado actual. El recinto se fortificó desde su inicio en la alta edad media. El gran volumen del edificio gótico de Santa Maria (siglo XIII-XV) permite inferir la existencia de templos anteriores, ya desde el siglo X, de dimensiones mucho más reducidas alrededor de los cuales se formó el urbanismo medieval.

El estudio arqueoantropológico se ha desarrollado dentro del proyecto de

markers has been overcome, the decisive contribution of the C14 datation represents a notable advance, to which the rest of the resources should be added, both in the analysis of archaeological, biochemical or geological materials and of written and figurative documents, a great challenge for the achievement of an increasingly concrete knowledge of the human and social landscape of the high medieval period.

Keywords: Archaeoanthropology; high medieval necropolis; Castelló de Empúries; North-East peninsula.

investigación *La fundación de la parroquia de Santa Maria de Castelló d'Empúries (Alto Ampurdán). La evolución de los edificios cultuales (siglos VIII-XV)*, dirigido por Anna M. Puig desde el Institut d'Estudis Empordanesos y que tiene como objetivo principal reconstruir la evolución de estos edificios religiosos y el entorno histórico del territorio. El estudio antropológico ha sido realizado por Antònia Díaz-Carvajal y Bibiana Agustí (In Situ SCP).

Material y métodos

Entre 2006 y 2021 se han excavado las necrópolis medievales y han quedado definidas distintas áreas funerarias al norte, al sur y en el interior de la iglesia actual (Figura 1). La existencia del cementerio correspondiente al templo románico viene avalada por algunos do-

cumentos, como el que registra un acto de usurpación cometido por el conde d'Empúries Ponç y su hijo Hug II en el año 1091, cuando empezaron a construir su residencia en el espacio del cemente-

rio y sobre los silos. Otro documento referido a un edificio prerománico en 957 (en el *Cartoral de Carlemany*) menciona la *domus Sanctae Mariae virgine Christi* (Puig Griessenberger, 1996: 68-69).



Figura 1. Localización de las áreas excavadas en la Iglesia de Santa Maria de Castelló d'Empúries, con las estructuras funerarias y los silos.

El nivel más antiguo del cementerio está datado entorno al siglo VIII y nos informa de una ocupación poblacional entre finales del período visigótico e inicios del carolingio, cuyos habitantes habrían sido enterrados alrededor de un posible edificio religioso todavía no localizado arqueológicamente.

Secuencia de uso del espacio cementerial

Las dos subfases más antiguas ocupan la zona norte y el interior de la iglesia gótica. Se trata de fosas antropomorfas excavadas en el subsuelo de limo-arcilla y que las dataciones sitúan *grosso modo* en la alta edad media. Esta cronología relaciona el cementerio con la iglesia prerománica, no registrada en arqueología. El análisis radiocarbónico las sitúa entre la segunda mitad del siglo VII y la primera primera mitad del VIII (660-770 cal AD (con un 95,4 % de probabilidad) y entre final del siglo X y la primera mitad del siglo XI. Muchas de estas tumbas están seccionadas por el uso posterior del mismo espacio como *cellera* de la iglesia románica, con un conjunto de silos que se amortiza a final del siglo XI.

El área cementerial al sur de la iglesia corresponde al templo románico y se documenta a partir de una muestra de 6 inhumaciones practicadas entre la segunda mitad del siglo XI y el siglo XIII. Habría ocupado gran parte de la zona sud y parte del ábside.

La misma zona ocupada en la fase más antigua se reutiliza para el cemente-

rio gótico y bajomedieval entre los siglos XIII-XIV, con aportación de sedimentos del exterior (Agustí y Díaz-Carvajal, 2018-21).

Arqueología funeraria

La distribución espacial de las tumbas del área norte permite ver una organización ordenada en hiladas, con orientación regular en el eje oeste-este y que habría permitido una circulación entre estructuras. El eje de orientación se mantiene en las distintas fases.

Las estructuras se adaptan a la topografía del terreno y ponen en evidencia la existencia de un foso anterior, en el eje este-oeste, que no se ha podido relacionar todavía con una funcionalidad concreta ni asociarlo a ningún edificio puesto que el templo actual está en uso y son muchas las restricciones para intervenir en su interior.

Las superposiciones de estructuras y depósitos de inhumación son más frecuentes en la fase del cementerio bajomedieval, indicando una sobreocupación del espacio, la reutilización de fosas para grupos familiares y la inferencia de un perímetro cerrado del área cementerial.

La mayoría de las fosas más antiguas se definen por su perfil de cabecera diferenciada y laterales paralelos o convergentes hacia los pies, a veces delimitadas por losas laterales. Su disposición permite, además de la lectura de agrupaciones familiares, la identificación de una pequeña concentración de individuos infantiles. El depósito del cadáver siempre es de tipo individual, ajustado a la estrechez de

la fosa y en la posición habitual en decúbito dorsal y aparición craneal frontal.

La observación de las conexiones articulares indica la ausencia de piezas de vestir y la existencia de sudarios que, en ningún caso, han sido ajustados con alfileres. De la disposición de los elementos de los pies se infieren sudarios cosidos o, simplemente, anudados.

El registro de depósitos de elementos orgánicos en el sedimento de las fosas ha permitido su análisis, que ha identificado especies vegetales (cereales, leguminosas, aceitunas) y animales (fauna doméstica, ictiofauna y moluscos) que podrían responder a ofrendas alimentarias. En el caso del depósito sobre el tórax del individuo masculino de la UE426, se ha documentado un objeto de madera de brezo carbonizado, que podría haber sido en origen una herra-

menta, un recipiente o una pipa realizada a partir de la raíz de este arbusto.

El trato de sumo respeto hacia la inhumación de individuos infantiles queda registrado en numerosos casos. Se observan diversas pautas: la más frecuente se da en fosas individuales aisladas o agrupadas, y de manera puntual en fosas anexas a individuos adultos o directamente sobre el depósito de un adulto.

La pareja EN426-429 corresponde a un lactante (6-9 meses) dispuesto junto a un adulto masculino de 40-50 años (Figura 2); su posición indica que podrían haber tenido una estrecha relación de parentesco. Otra de las asociaciones (EN540-542) corresponde a una mujer de 40-50 años y a un lactante de 3-6 meses que fue depositado en contacto directo encima de su pierna derecha (Figura 3).



Figura 2. Disposición de un esqueleto infantil en una estructura adyacente a la de un adulto masculino.



Figura 3. Individuo infantil en decúbito lateral dispuesto sobre la extremidad inferior de un esqueleto adulto femenino.



Figura 4. Cubierta de la cabecera de una fosa sepulcral.

Las cubiertas de las fosas se han realizado con losas de pizarra y otros tipos de roca traídas a propósito desde canteras del norte de la comarca. Su disposición transversal sobre la fosa con un ligero cabalgamiento entre ellas consigue un plano que aísla y protege el espacio interior que acoge el cadáver. Normalmente, estas losas se han fracturado con el paso del tiempo y sus restos aparecen mezclados en el sedimento de relleno de las fosas. En un gesto diferencial que afecta algunos casos infantiles y un adulto, la cabecera de la fosa había sido cubierta con una pequeña rueda de molino obsoleta (Figura 4).

Por encima de las piedras de cubierta se han registrado acumulaciones de sedimentos que corresponden a los

restos de los túmulos exteriores; su composición geológica coincide con la del subsuelo donde se ha practicado la fosa. Durante la excavación de estos elementos se ha documentado la presencia de alguna piedra singular (cantos rodados de color rojizo o blanco), que podrían corresponder a un depósito simbólico. Los mismos túmulos o quizás elementos como estelas de piedra o madera no conservados habrían actuado como señalización exterior de las tumbas.

La reutilización de las fosas es una tendencia observada en todas las fases de uso del cementerio. En el período más antiguo se han aprovechado algunas fosas de tipología individual para ser utilizadas como osarios, llegando a albergar los res-

tos inconexos de hasta 7 individuos. En estas estructuras algunos huesos largos conservan trazos de las herramientas de los gestores funerarios, y demuestran la manipulación de los depósitos primarios en un ejercicio logístico de reorganización del espacio. La sobreocupación funeraria de un espacio limitado exige este tipo de maniobras periódicas que comportan la perturbación de espacios primarios para seguir utilizando fosas ya existentes o de nueva construcción, con el resultado de depósitos secundarios de tipo colectivo que albergan conjuntos esqueléticos selectos con los huesos más grandes o representativos, como bloques craneales, mandíbulas o huesos largos.

La necrópolis del período bajo-medieval sigue la tradición medieval de practicar fosas de perfil simple y ángulos romos, en este caso en el nivel de tierras aportadas por encima del nivel de silos y tumbas medievales. En algunos casos se registran depósitos simultáneos y fosas reutilizadas por grupos familiares.

Resultados antropológicos

El perfil demográfico de la fase alto-medieval (Tabla 1 y Figura 5) corresponde a una muestra de 48 individuos, la mayor parte de los cuales preservados de manera parcial.

La Tabla 1 y el perfil del Figura 5 son el reflejo de una población natural, en la que la mitad de la muestra está representada por individuos sub-adultos, de los cuales el 50% no habría superado el primer año de vida. El grupo de adultos

masculinos supera el doble del conjunto femenino y el de adultos seniles cuenta con un solo efectivo. Entre las mujeres, el estadio de edad más frágil corresponde a su estadio potencialmente más fértil, entre los 25 y los 40 años, y una sola de ellas ha muerto entre los 18 y los 25 años.

En la fase de plena edad media, las fosas presentan un contorno muy sencillo, más ancho, de extremos romos, y en el que no destaca la cabecera.

El perfil demográfico de la fase medieval plena (Tabla 2 y Figura 6) se obtiene a partir de una pequeña muestra de 6 individuos. Su valor es insignificante a nivel poblacional puesto que solo representa a adultos y de manera parcial.

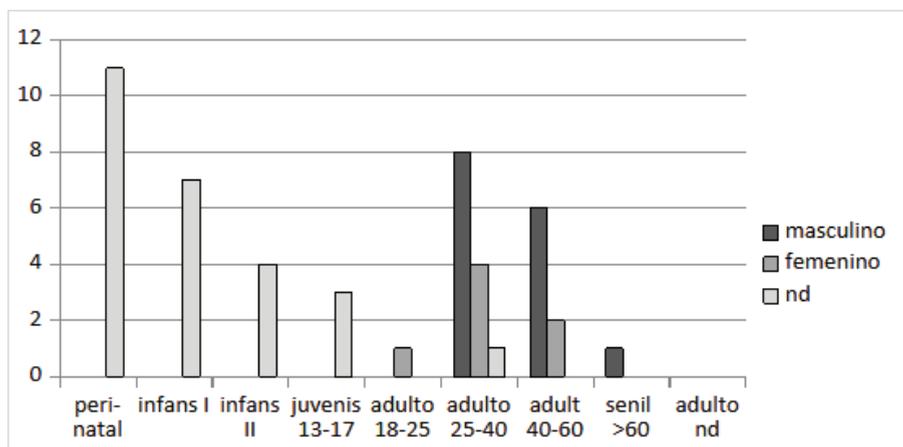
El perfil demográfico de la fase bajo medieval corresponde a 34 individuos (Tabla 3 y Figura 7). En los grupos de población representada, un 40% corresponde a individuos infantiles, con una presencia similar entre el grupo de neonatos y los de la segunda infancia y adolescentes, y un poco más elevada para los de la primera infancia. Entre los adultos, ambos sexos tienen valores similares en los distintos estadios de edad, ambos con dificultad para superar la madurez y alcanzar la longevidad. Contrariamente a la tendencia habitual en poblaciones antiguas, en el estadio de adultos más jóvenes, los hombres están más representados que las mujeres.

Obviando la muestra medieval plena por su escasa representación, las tendencias crono-evolutivas más destacables son una reducción de la presencia

Tabla 1. Distribución de la muestra poblacional alto-medieval.

Grupo Edad	Masculino	Femenino	ND	Total
Perinatal		11		11
Infans I		7		7
Infans II		4		4
Juvenis 13-17		3		3
Adulto 18-25		1		1
Adulto 25-40	8	4	1	13
Adulto 40-60	6	2		8
Senil >60	1			1
Adulto ND			0	0
Total	15	7	26	48

ND: no determinado

**Figura 5.** Distribución de la muestra poblacional alto-medieval.

de sub-adultos entre la muestra alto-medieval y la bajo-medieval, que superan el 50% en el primer caso y se aproxima al 30% en el segundo, en especial de los individuos perinatales, que reducen los efectivos del 23% al 6%. Los adolescentes y adultos jóvenes muestran la tendencia inversa, pasando de una representación del 8% en el período alto-medieval al

23% en el bajo-medieval. Los grupos de adultos de ambas fases cronológicas y de ambos sexos comparten una dificultad enorme para superar la madurez y llegar al período de senectud.

El cálculo de la estatura refiere una población baja, con mujeres por debajo de los 160 cm y hombres que no llegan a los 170 cm.

Tabla 2. Distribución de la muestra poblacional relacionada con la iglesia románica.

Grupo edad	Masculino	Femenino	ND	Total
Perinatal				0
Infans I				0
Infans II				0
Juvenis 13-17				0
Adulto 18-25				0
Adulto 25-40		1	2	3
Adulto 40-60	1	1	1	3
Senil >60				0
Adulto nd				0
Total	1	2	3	6

ND: no determinado.

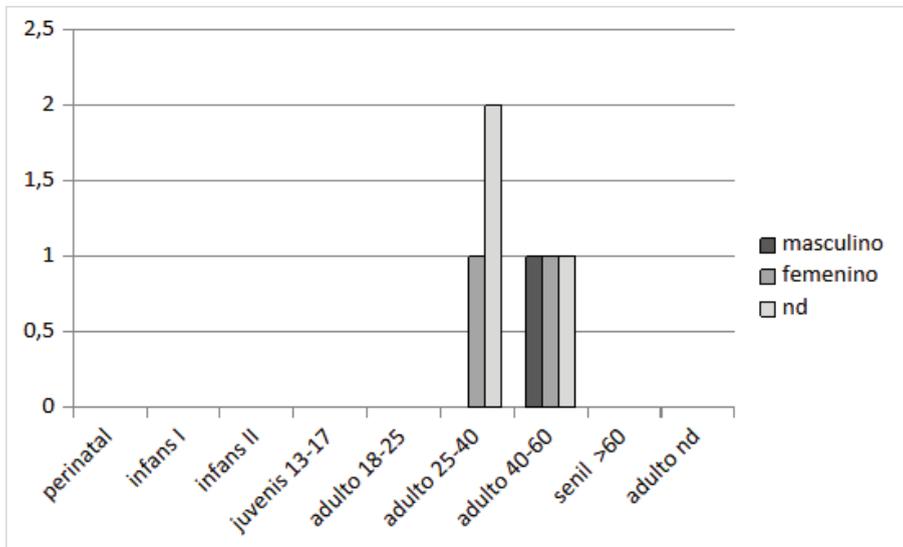


Figura 6. Distribución de la muestra poblacional relacionada con la iglesia románica.

Patología

Entre los aspectos patológicos destacan los que son más habituales en la mayoría de muestras medievales. Los procesos inflamatorios e infecciosos den-

tales, ya sea con afectación general (enfermedad periodontal) o puntual (caries, cavidades fistulosas) son los que cuentan con más efectivos. Las pérdidas de piezas dentales *ante-mortem* y su reabsorción alveolar son observaciones frecuentes en

Tabla 3. Distribución de la muestra poblacional bajo-medieval.

Grupo edad	Masculino	Femenino	ND	Total
Perinatal			2	2
Infans I			4	4
Infans II			3	3
Juvenis 13-17	2		1	3
Adulto 18-25	1	4		5
Adulto 25-40	4	3	1	8
Adulto 40-60	5	4		9
Senil >60				0
Adulto ND				0
Total	12	11	11	34

ND: no determinado

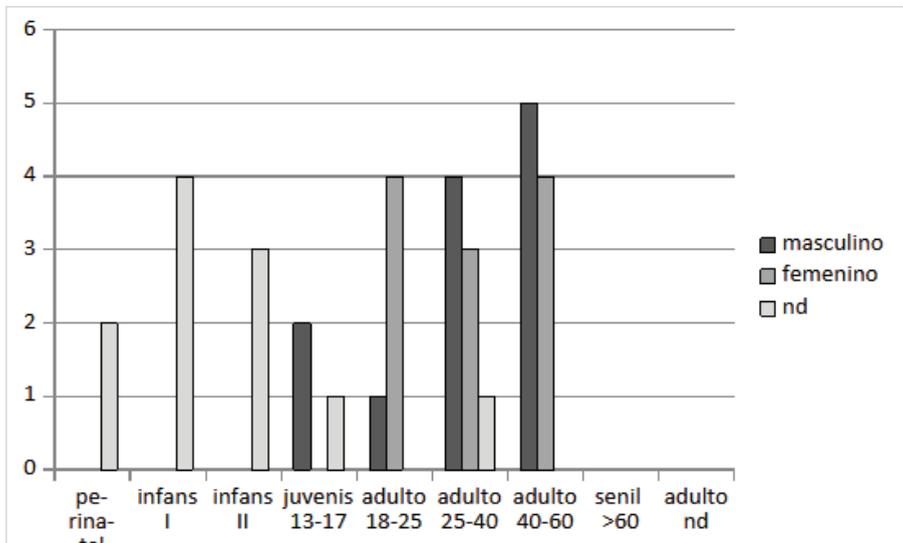


Figura 7. Distribución de la muestra poblacional bajo-medieval.

los individuos de mayor edad.

En el registro de lesiones degenerativas articulares la afectación de grupos de edad queda restringida a los esqueletos de individuos muertos en el estadio de madurez y senil, localizadas es-

pecialmente en todos los sectores de la columna vertebral. Los casos de artrosis de las extremidades del codo (UE426) y otras de tipo inflamatorio o reumático que acaban generando deformaciones articulares son relativamente frecuentes.

Otro tipo de lesiones se refiere a los traumatismos óseos. En este grupo destacan una fractura nasal en el UE579 (masculino senil alto-medieval) y otra del antebrazo por una posible agresión en el UE483 (masculino adulto menor de 40 años alto-medieval).

Los signos de estrés que se reflejan en el período de formación de estructuras esqueléticas se documentan en el techo orbitario (*cribra orbitalia*) de dos infantiles y en un adulto femenino y en las bandas horizontales del esmalte dentario en casos puntuales.

Otro tipo de lesión específicamente asociada a procesos infecciosos por zoonosis es la epifisitis vertebral presente en dos vértebras lumbares de individuos adultos, visibles en la mujer de la UE666 (25-40 años) y en el hombre de la UE699 (40-60 años); esta lesión osteolítica se asocia al diagnóstico de brucelosis, una infección causada normalmente por el consumo de productos lácticos de origen animal. Estos casos están pendientes de ser analizados bioquímicamente.

Con el objetivo de conocer la dieta en las distintas fases y contrastar posibles comportamientos discriminantes de orden sexual o de edad, esta población forma parte de un proyecto de estudio isotópico¹. A partir del registro de Carbono, Nitrógeno y Azufre de individuos en posición primaria se podrá determinar su dieta durante los últimos años de vida.

También se analizan individuos lactantes y aquellos que han presentado alguna patología infecciosa crónica para verificar si han tenido alguna diferencia en su alimentación. Con el fin de identificar conductas de movilidad de la población se relacionan muestras de proteína animal con cereales y ratio de azufre.

Elementos para la discusión

El estudio de la población medieval de Castelló d'Empúries es solo un ejemplo de otras muchas series arqueoantropológicas obtenidas en contextos medievales urbanos de larga e intensa ocupación. Una de las características comunes de estos lugares es la perturbación sucesiva de estructuras y estratos a lo largo de los siglos a causa de la utilización de una misma superficie para las prácticas funerarias, el almacenamiento de excedentes en silos en el espacio de *sagrera* parroquial, la construcción de edificios, la pavimentación de calles o el soterramiento de servicios.

En consecuencia, se obtienen muestras antropológicas de pequeño tamaño y con una representación esquelética desequilibrada en cuanto a sectores anatómicos. Se añaden a estas dificultades las limitaciones económicas en la realización de los estudios antropológicos y bioquímicos, la restricción de resultados en dataciones absolutas y la falta de estudios documentales específicos que permitan cruzar datos de interés y comparar las distintas series para contrastar

¹ Grupo EcoPast de la Universidad de Santiago de Compostela, a cargo de Olalla López-Costas

pautas demográficas o pautas relacionadas con agrupaciones espaciales.

Al comparar la serie alto-medieval de Castelló con las también septentrionales de Banyoles (Pla de l'Estany, Girona) y Argelaguer (Garrotxa, Girona), se ponen de manifiesto ciertas similitudes en el perfil poblacional, no por la representación de subadultos, que asciende solo al 25% de subadultos en Santa María de Banyoles, sino por el alto índice de lactantes (76%) en relación al grupo de subadultos (Agustí y Díaz-Carvajal, 2015). El caso de Santa María de Argelaguer (Agustí et al., en prensa) reúne un grupo de subadultos representado por el 38%, con un subgrupo de mayor mortalidad centrado en la primera y segunda infancia (43,5%) y en menor grado de los lactantes (12%). Los altos índices de mortalidad infantil se consideran normales en poblaciones medievales, si bien no es frecuente poder documentarlos y muchas series padecen de una baja representación que se argumenta desde la conservación diferencial o por otras causas circunstanciales. En los casos referenciados, los subadultos, cualquiera que sea su edad, reciben el mismo trato estructural y tipológico que los adultos, aspecto que se recoge en diversas publicaciones de carácter general (Treffort, 1997; Pérez, 2011). Además, algunas de las evidencias reflejan una expresa voluntad de proximidad hacia un adulto concreto.

Otro tipo de reflexiones surgen al comprobar las limitaciones interpretativas de orden ritual, puesto que la no preservación de materiales orgánicos

obstaculiza y empobrece el registro de lo que podrían ser evidencias culturales del ámbito privado, reflejadas indirectamente en los textos de referencia como los conciliares o las homilías (Hincker, 2017), pero difícilmente visibles de manera directa. Las escasas evidencias obtenidas en este sentido sugieren prácticas de ofrendas alimentarias, de objetos personales o simplemente simbólicos.

Como ya señalamos en la introducción, uno de los obstáculos para la interpretación correcta de estas necrópolis urbanas alto-medievales es el grave arrasamiento de los niveles más antiguos, en el caso de Castelló d'Empúries a causa de la construcción de una gran iglesia gòtica en la cota superior de la pequeña colina. Si bien existe la posibilidad de que no hubiera ninguna iglesia asociada a la necrópolis de la época visigoda (Quirós et al., 2009), este punto no se ha podido contrastar hasta este momento (Puig Griesenberger, 2021), aunque sí están archivísticamente documentadas una iglesia preromànica y una romànica anteriores al templo gòtico actualmente en uso.

Referencias bibliogràficas

- Agustí, B.; García, A.; Díaz-Carvajal, A.; Rosillo, R.; Palomo, A. (En Prensa). El cementiri parroquial d'Argelaguer, la Garrotxa. Intervenció arqueològica 2014-2015. *Actas del VI Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna, Lleida, 29 Novembre al 2 Diciembre de 2018*. Lleida, Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval.

- Agustí, B.; García, A.; Díaz-Carvajal, A. 2018-21. *Estudi antropològic. Basílica de Santa Maria de Castelló d'Empúries, Alt Empordà (solar nord, solar sud, interior basílica)*. Informes inédits.
- Agustí, B.; Díaz-Carvajal, A. 2015. L'estudi antropològic. In: García, A.; Agustí, B.; Palomo, A.; Grabuleda, J.; Rosillo, R.; Dehesa, R.; Díaz-Carvajal, A. (eds.). *Els cementiris medievals de Banyoles*. Girona, Ajuntament de Banyoles, Diputació de Girona, Gràfiques Alzamora: 115–128.
- Hincker, V. 2017. *Se sourcier des morts de l'Antiquité aux premiers siècles du Moyen Âge. La parole de Saint Augustin à l'épreuve des enjeux socio-anthropologiques des funérailles et du tombeau*. Tesi doctoral, Universitat de Caen.
- Perez E., 2011. Les enfants dans les cimetières médiévaux (VIIe-XIe siècle): observations et hypothèses a propos de quelques données archéologiques. In: Coste M. C. (ed.). *Le corps des anges. Actes de la Journée d'étude sur les pratiques funéraires autour de l'enfant mort au Moyen Age, Blandy-les-Tours, 14 novembre 2009*. Conseil General de Seine et Marne, Silvana Editoriale: 57–69.
- Puig Griessenberger, A. M. 2021. *Memòria d'excavació. Basílica de Santa Maria de Castelló d'Empúries (Alt Empordà)*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Inèdit.
- Puig Griessenberger, A. M. 1996. La villa Castilione en el territorio Petralatense. La seva topografia urbana i el castell de Castelló. *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 29: 47–78.
- Quirós Castillo, J. A.; Azkarate Garai-Olaun, A.; García Camino, R.; Palomino Lázaro, A. L.; Tejado Sebastián, J. M. 2009. Arqueología de la alta edad media en el Cantábrico oriental. In: Ortiz de Landaluze, A. (ed.). *Actas del congreso "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno"*, Vitoria-Gasteiz, 27 al 30 de noviembre de 2007. Vitoria-Gasteiz, Arabako Foru Aldundia: 449–500.
- Treffort, C. 1997. Archéologie funéraire et histoire de la petite enfance. Quelques remarques à propos du haut Moyen Âge. In: Fossier, R. (ed.). *La petite enfance dans l'Europe médiévale et moderne. Actes des XVIe Journées internationales de l'abbaye de Flaran, septembre 1994*. Tolosa, Presses Universitaires du Mirail: 93–107.